



# GILETA

24 de octubre de 2010  
Número extraordinario

El Río Pancrudo atraviesa el término de Torre los Negros de punta a punta. Nos entra por Alpeñés y lo despedimos en el término de Barrachina. Comienza saludando la Ermita de San Miguel, pasa por el puente del mismo nombre, recibe las aguas de las ramblas del Tejar, el Povar, el Barranco Santero y los Ramblares y se acerca al pueblo, riega nuestras huertas y a su paso le preparamos una noria, una chocolatería y un molino.

El Pancrudo siempre va bien acompañado, los chopos cabeceros le marcan el camino. Lo más característico de la flora de nuestro río es precisamente la hilera de chopos que lo acompaña y que hace que desde cualquier monte que te subas, puedas seguirlo sin ninguna dificultad.

Álamos y sauces (salces), mimbreras y salbimbres, donde hacen los nidos las abejas, son otros árboles del río.

La presencia de líquenes en los troncos de los chopos, hongos que descomponen la madera y dan un olor penetrante, junto a cada seta de chopo y (yesqueros en castemédias roscas que se del chopo, en la parte no son comestibles, un verdadero libro de Escarabajos, mariposforadores, son habipos. Las larvas se aliy las hojas. Por otra pájaros vienen a alinsectos y se van disárboles: el carpintero pito real, de patas chorlito, en las ramas los capitanes y herrefinas... andarríos,



con la más codiel pan de bellán llano), especie de crían en mitad de la caña, que hacen del chopo naturaleza. sas, insectos perantes de los cho- mentan del leño parte, distintos mentarse de esos tribuyendo en los en las vigas, el largas como el más pequeñas, rillos en las conroyos, lavan-

deras, ratoneros y chinchines, burlapastores y escribecartas.

“Siempre había un nido de escribecartas que con José el sastre lo hemos escarzado bastantes años y nos comíamos los huevos; hacía el nido en una zarza grande, a la entrada de la acequia del molino, en la parte de arriba. Estaba al lado de un cirojero, de aquellos ciruejos negros que llamábamos cornetas, que estaban más verdes que la retama y nos los comíamos. Se llamaba así porque los huevos de ese pájaro, en la cáscara, era como si estuviera lleno de letras árabes, de color azul”. (Antonio Cebrián)

Él aporta sus aguas y recibe compañía. El río ha sido para todas y todos un trocito de nuestra infancia.

Es un río muy poco caudaloso, aunque sus aguas son claras y frescas, se va creciendo y recibiendo los manantiales de sus orillas y debemos cuidarlo si no queremos que termine contaminado y sin sus truchas moteadas, las reinas del río, típicas de aguas limpias y frescas. Los barbos son otros habitantes de nuestro río. Viven entre los limos: “Me acuerdo que de pequeño me metía en los limos que había en la chocolatería y cuando notaba algo debajo, apretaba y cogía el limo y el barbo” (Antonio Cebrián. Gileta 34. Agosto 2000).

Ya veis, tenemos dos faenas pendientes: Recuperar el río, que lo tenemos muerto y cuidar de que no se nos mueran los chopos.



- Fuente y ermita de Zarzuela (Gileta 19, 1993)
- Fuente de Pedro Chovas (Gileta 20, 1993)
- Fuente de Pedro Manco (Gileta 21, 1994)
- Puente de los Ocinos (Gileta 22, 1994)
- Ermita de San Miguel y camino a la Virgen de la Langosta (Gileta 23, 1995)
- Fuente del Padre Selleras, los Llanos y los Poyales (Gileta 24, 1995)
- Tres mojones y las Cañadillas (Gileta 25, 1996)
- Ermita de San Pedro y vuelta por La Polondera (Gileta 26, 1996)



Ruinas de la antigua ermita, cerca de la fuente, donde también se ubicaba el castillo citado por Guitart Aparicio en Cartilla Turolesense nº 9.

El Padre Selleras, nacido en Torre los Negros en 1555, fue un franciscano predicador y Venerable que tuvo una vinculación especial con el agua: Se dirigía con un lego a Torre los Negros, desde Cosa y la sed del lego era acuciante, por lo que el Padre Selleras dio tres bastonazos en el suelo y manó la fuente. El lego, aturdiendo, sacó su vaso de cristal, se le cayó y se rompió. El Padre Selleras echó la bendición juntando los trozos del vaso que se conserva en Torre los Negros.

La fuente, especial para el pueblo por las propiedades curativas del agua, es un lugar habitual para ir a merendar, de ahí que haya sido restaurada muchas veces, embelleciendo siempre este lugar que todos los vecinos cuidan. Murió en Visiedo el 28 de febrero de 1622 y por ello las fiestas mayores de Torre los Negros son ese día.



La fuente, restaurada en 1881 puso el pairón en el centro de la plaza, derribando el antiguo que estaba en un extremo.





La ermita de San Miguel es la más antigua de las construcciones de nuestro pueblo. Era la Iglesia del primer pueblo, San Miguel de Villagarda, desaparecido, parece ser, por efecto de la peste negra del medievo.



Os invitamos a conocer los peirones del pueblo:  
Peirón de la Virgen del Rosario.  
Peirón de San Miguel y la Virgen del Pilar.  
Peirón de San Pascual.  
Peirón viejo de los Santos.



**Peirón de la Purísima.**  
Uno de los más antiguos de la comarca del Jiloca.

Peirón de los Santos o de San Fabián y San Sebastián.  
Restaurado de forma colectiva por un grupo de vecinos



Peirón de San Antón, fuente,  
abrevadero y lavadero.

Peirón de San Vicente.  
Restaurado por "El Horno"



El lavadero, restaurado en 2007 conserva la pintura realizada por Luis Vázquez, maestro del pueblo, con un grupo de niños.

El entorno, camino de los huertos, ha sido recientemente rehabilitado por el Ayuntamiento.

Los chopos cabeceros han sido parte de la vida de Torre los Negros. Antes y ahora siguen siendo el lugar de los juegos, los sueños y las aventuras. Antes y ahora son recordados por los que tienen o han tenido parte de su vida relacionada con ellos. Antes y ahora son símbolo de la infancia como el territorio de los juegos, de la adolescencia como compañeros de los primeros cigarros y los primeros amores, de la madurez del trabajo y del acompañamiento de una nueva generación que reproduce una vez más la vida. Antes y ahora son la añoranza del anciano. Antes y ahora son parte de nosotros y queremos que lo sigan siendo en el futuro.

“Y presidiéndolo todo, el chopo de la fragua, el chopo vecinal por excelencia, signo, cobijo y referencia de pájaros y niños:

Alto y frondoso,  
solitario señor de la explanada,  
el chopo entre los chopos,  
tuvo por compañeros  
a los niños y pájaros camperos  
que a su sombra acudían en bandada.  
En su tronco rugoso  
recostadas carteras y chaquetas,  
vio los juegos de agallas y cartetas,  
las risas y los llantos, los brincos y las tretas  
de la grey infantil que enajenada,  
volvía a él, jornada tras jornada.  
Desde su alto penacho,  
el árbol centenario de la fragua,  
vio pasar trombas de agua  
por la rambla vecina,  
y vio herrar a los machos,  
y escuchó la conseja campesina  
en la larga invernada,  
cuando la tierra duerme  
en la nieve arrebujada.  
No temió al rayo, ni al hacha, ni al estío,  
ni a la escarcha ni al frío.  
Desnudo y altanero,  
esperó primaveras  
y se vistió el primero.  
Y año tras año, chaquetas y carteras,  
risas, llantos y brincos y carreras,  
rodearon al chopo renacido.  
La alegre algarabía  
de pájaros y niños,  
siempre volvió donde solía.  
El chopo de la fragua ya no existe.  
Me dicen que es ceniza, polvo, nada.  
Y una lágrima triste resbala por mi alma enamorada.

Pero existe, sí, y existe engalanado,  
en mi imaginación está plantado.  
Y oigo la algarabía de niños y gorriones,  
y los llantos y risas y las palpitaciones  
de los amigos míos  
que a la sombra del chopo, también se han ido.

¡Todo volverá a ser como al principio!  
Las almas de los hombres y las cosas  
se vestirán de hermosura permanente.  
Será más bello el árbol, el pájaro y la rosa  
y más resplandecientes y agraciados  
el chopo y mi niñez resucitados. “

Joaquín Campos Fernández  
Gileta nº 17 Febrero 1992

